

Una aldeana aprovechada

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

FELISA

FELISITA

CHOMIN

SOLEDA

DON PACO

**La escena representa la entrada a un viejo caserío vasco.
De la puerta salen FELISA y FELISITA, su hija. Van
vestidas a la usanza de los caseríos vascos.**

FELISA.- ¿Te has enterado de que ha venido de Venezuela Don Paco?

FELISITA.- ¿De qué Don Paco me hablas?

FELISA.- ¡Hija, qué ganorabaca eres! No se habla de otra cosa en toda Arratia y tú todavía no te has enterado de nada. ¡Si serás sinsorga! ¡Te estoy hablando de eso que hablan todas las mujeres de este pueblo, de lo que hablan cuando van a la iglesia y de lo que hablan cuando van al baile!

FELISITA.- Que yo sepa sólo hablan de los nuevos vestidos que se van a comprar cuando vayan a Bilbao y de lo mal que les peina la peluquera del pueblo.

FELISA.- ¡Hay qué hija tan sinsorga tengo! ¿Sólo hablan de eso?

FELISITA.- También hablan de lo sinvergüenzas que son sus maridos, de lo que les hacen trabajar y de lo aburridas que están en este pueblo, viendo constantemente la televisión.

FELISA.- ¿Será posible que todavía no te hayas enterado? Va a venir a visitarme Don Paco, el señor propietario de todos los terrenos de la comarca, incluido los terrenos de nuestro caserío, que acaba de llegar de Venezuela.

FELISITA.- ¿Ese señor mayor, que todo el mundo saluda por la plaza cuando pasa?

FELISA.- ¡Sí, señor! Ese mismo señor. Pero es un señor muy rico con el que te quiero casar.

FELISITA.- ¿Casarme yo con ese vejestorio? ¡Pero si tengo novio y me quiero casar con mi Chomin!

FELISA.- Pues vete haciendo a la idea de que tienes que dejar al chocholo de tu novio y casarte con este multimillonario, aunque sea un vejestorio y esté lleno de enfermedades.

FELISITA.- ¿Encima está lleno de enfermedades?

FELISA.- Precisamente por eso porque te puede dejar con muchos millones y puedes vivir como una reina el resto de tus días.

FELISITA.- ¡Ni hablar! ¡Yo no me caso con ese vejestorio! Además tú siempre me has aconsejado que no me case con un despilfarrador.

FELISA.- Eso depende del dinero que tenga el despilfarrador. Piensa un poco en la vida de trabajo que llevamos y en la vida que nos espera. Todo el santo día trabajando como burras en el caserío, ordeñando a las vacas, trabajando en el campo, cuidando de los animales, los rebaños y las gallinas. Mira las ropas que llevas. Nunca has podido ir a una tienda de Bilbao. Siempre te has tenido que hacer tú misma los vestidos y así te luce el pelo, hija mía. ¡No tenemos otra salida! O te casas con ese viejo multimillonario, repleto de millones o nos moriremos pronto de tanto trabajar en el campo.

(FELISITA se echa a llorar y entra en escena CHOMIN el joven novio de FELISITA quien ha oído la conversación.)

CHOMIN.- ¿Qué te pasa que estás llorando de esa forma?

FELISA.- ¡A ti no te tiene que interesar para nada lo que hablamos nosotras!

FELISITA.- ¡Es que mi madre quiere que me case con Paco el viejo millonario que acaba de venir de Venezuela!

CHOMIN.- ¿No será usted capaz de casar a su hija con ese vejestorio? ¡Hasta ahí podríamos llegar!

FELISA.- ¡Dime tú qué porvenir tienes, pequeño pastor de ovejas! ¿Crees que con tu pastoreo podrás sacarnos de la miseria en que vivimos, trabajando como burras durante todo el día?

CHOMIN.- ¡Pues yo debo ser un personaje muy importante, porque esta misma mañana me ha telefoneado el Ministro de Obras Públicas!

FELISA.- ¿Que a ti te ha telefoneado el Ministro de Obras Públicas?

CHOMIN.- Sí, señora, es que se había confundido de número.

FELISA.- ¡Vete haciéndote a la idea de que Felisita se tiene que casar con un marido que le dé una vida tranquila y no contigo que sólo le vas a poder ofrecer patatas cocidas durante todos los días del año!

CHOMIN.- ¡Pero unas patatas cocidas muy ricas y muy nutritivas con chorizo, jamón y tocino!

FELISITA.- ¡Pues yo preferiría unas patatas cocidas sin tropezos durante todo el año antes que dar el tropezón de casarme con ese vejestorio!

CHOMIN.- ¡No le hagas caso a tu madre! ¡Todavía está por ver si ese señor quiere casarse contigo, porque me han dicho que tiene ya una novia muy rica en Arratia y que se pasea mucho con ella!

FELISA.- ¿Quién es esa mujer?

CHOMIN.- Es Soledad, la señora más rica de Arratia y no me extrañaría que se casasen pronto, porque siempre andan juntos.

FELISA.- A Soledad la conozco yo. Es la dueña del supermercado del pueblo y no creo que esté por la labor de querer casarse con un viejo de esa categoría. Esa señora ha tenido muchos pretendientes en el pueblo y nunca los ha aceptado.

CHOMIN.- ¡Pues vete a saber si ahora lo hace para poder juntar las dos fortunas! Mira, precisamente ahora vienen juntos hacia aquí.

FELISA.- ¡Tú vete de aquí, ganorabaco! ¡Que no te vea que estás cortejando a mi hija! Eres tan tonto que serías capaz de inventar una cremallera para abrir los plátanos. ¡Márchate pronto de aquí, so imbécil!

(Sale de escena CHOMIN y entran DON PACO y SOLEDAD. DON PACO es un señor de edad avanzada que anda apoyándose en una cachaba.)

SOLEDAD.- Buenos días, Felisa. Tengo el gusto de presentarte a Don Paco, el dueño de los terrenos de la acequia y de los montes del pueblo. Acaba de venir de Venezuela y quiere conocer personalmente a sus inquilinos.

FELISA.- Encantada de conocerle, Don Paco. ¿Se va usted a quedar para siempre en Arratia o piensa volver a Venezuela?

DON PACO.- Pienso quedarme aquí para siempre. Uno siempre acaba volviendo al lugar de sus mayores.

SOLEDAD.- Don Paco quería venir a esta casa especialmente y no sé por qué tenía tanto interés en conocerles. Esta es la primera casa que ha visitado.

DON PACO.- Porque son mis mejores inquilinos y les estoy agradecido por eso. Además pagan puntualmente todas las mensualidades, no como algunos caseríos de la comarca que tardan mucho en pagarlas y algunos me deben muchas mensualidades. Además se quejan los del pueblo de que para aguar la leche, muchos caseros se dedican a hacer beber a las vacas mucha agua.

FELISA.- ¡Usted no sabe lo que nos cuesta pagarle! Tenemos que estar todo el santo día ordeñando las vacas y cuidando de los animales y de los cerdos. Gracias al trabajo de mi hija Felisita, le podemos pagar puntualmente todas las mutualidades.

DON PACO.- ¿Esta es su hija Felisita y es tan trabajadora?
¡Pues es muy guapa!

FELISA.- Sí, esta es mi hija la que me ayuda tanto. Mi hija Felisita le puede ayudar también a usted en todo lo que quiera. Como ve usted, es una chica joven que está deseando encontrar trabajo en alguna casa importante del pueblo.

DON PACO.- Puede venir a mi casa ya desde mañana. Necesito urgentemente una criada y su hija parece una muchacha muy fuerte y muy guapa, que puede efectuar muy bien todas las labores del hogar.

FELISA.- De eso no me cabe la menor duda. ¡Anda, hija, dile a Don Paco lo contenta que estás para ir a trabajar a su casa! Anda, hija, os vamos a dejar solos para que no tengas vergüenza de decírselo. Sé muy cariñosa con él.

(FELISA incita por lo bajo a su hija a que se lance a conquistar al anciano DON PACO y se mete en la casa junto con SOLEDAD. Después sale sola de la casa y se esconde detrás de unos árboles para seguir la conversación de su hija.)

FELISITA.- (Encarándose con DON PACO.) ¿Pero qué se ha creído so viejo verde, que voy a tener que aguantar todos sus toques, como si me estuviera tocando la Virgen de Lourdes? ¿Quiere que levante la liebre? ¿Quiere que diga a Doña Soledad todas las cosas que ha intentado tocarme, cuando iba por el camino de los pinos? ¿No le da vergüenza? ¡Todavía no le he dicho nada a Chomin, pero si se entera seguro que le da una paliza y no va a tener medicinas suficientes en la farmacia para sanarle!

DON PACO.- ¡No seas tan mala, Felisita! ¡No seas así! ¡Si yo soy sólo un pobre viejo que no tiene ya fuerzas para hacer nada! Sólo me gusta tocar. Con eso no ofendo a nadie.

FELISITA.- ¿Cómo que no ofende a nadie? ¡Le gusta tocar precisamente lo que está prohibido! Le gusta tocar las tetas y los culos de las mujeres. ¿No es así? ¡Pues le va a tocar las tetas y el culo a su madre, so sinvergüenza!

DON PACO.- Pero Felisita, por caridad, no me trates tan mal, que yo lo único que he pretendido es favorecerte con muchos regalos. ¿Para qué quiero yo el dinero, sino para dárselo a las mujeres que sean un poquito amables conmigo? Sólo pido que seas un poquito más amable conmigo, nada más. Estaría dispuesto a darte toda mi fortuna, si supieras aguantarme un poquito.

FELISITA.- ¡Usted es un viejo verde que me repugna! ¡Como me siga hablando así me voy a poner a gritar y se van a enterar todas las comadres de Arratia lo que pretende hacer con ellas! ¡Tocarles las tetas y el culo a todas!

DON PACO.- ¡Por favor, no te pongas así que te prometo no volver a dirigirte la palabra más en la vida! ¡Caramba con la mujer esta!

FELISITA.- Bueno, ya se lo he advertido. Luego no se lamenta.

(**FELISITA se mete en la casa y FELISA sale del escondite detrás de los árboles.**)

FELISA.- ¿Qué tal le ha ido con mi hija Don Paco? ¿Le ha gustado?

DON PACO.- ¿Qué quiere que le diga, Felisa? Su hija es muy simpática, pero me parece demasiado joven para hacerse cargo del gobierno de mi hacienda. Lo que yo necesito es una mujer hecha y derecha, con dotes de mando para que se haga obedecer de todo el mundo y su hija todavía es muy joven para tener estas cualidades. Tal vez con los años logre dominar su inocencia juvenil y logre robustecer el carácter para hacer frente a todas las obligaciones de mi hacienda.

FELISA.- ¿Dice usted que lo que necesita es una mujer experimentada como yo, con un carácter fuerte como el mío, capaz de hacer frente a todos los compromisos de su hacienda?

DON PACO.- ¡Sí, exactamente eso es lo que necesito!

FELISA.- ¿Y qué le parezco yo? ¡Yo poseo todas esas cualidades! ¡Fíjese usted el tipazo que tengo! ¡Qué señora más distinguida tendría usted al frente de toda su hacienda! ¡Fíjese usted bien en mis domingas y caderas! ¡Soy una auténtica mujer de carne y hueso, una auténtica gobernanta para su hacienda!

DON PACO.- No me había fijado antes en lo que me dice. Pero ahora que lo dice, sí, tiene usted unas domingas y caderas muy contagiosas. ¡Qué escondiditas las tenía usted!

FELISA.- ¡Por favor, Paco, tutéame! ¡Yo quiero que veas en mí la persona ideal para ayudarte en todas las tareas de tu hogar! En mí no hay trampa ni cartón. Todo es auténtico. Todo mi cuerpo es auténtico. Soy una auténtica gobernanta.

(FELISA se pavonea delante de DON PACO, meneando las caderas aparatosamente.)

DON PACO.- No me cabe la menor duda. Quedas contratada desde este mismo momento. ¡Qué barbaridad! ¡No me había fijado antes en este tipazo que tienes, Felisa!

FELISA.- Ya te irás enterando cada vez más, Paquito. Permíteme que te llame Paquito. Es una demostración del cariño que te tengo. Como vamos a tener una relación comercial tan estrecha, bueno será que te nombre de una manera muy cariñosa. ¿Te parece bien, cariño, que te llame desde ahora en adelante Paquito?

DON PACO.- Me parece muy requetebién. Me gusta mucho que me traten con tanto cariño.

(FELISA se abalanza sobre él y le da un abrazo.)

FELISA.- ¡Ay, qué felicidad, encontrar a un hombre entero tan apuesto como tú, con este tipazo tan grande que tienes, con ese carácter tan extraordinario, con esa hombría de bien tan acentuada! Mañana mismo vendo todas las vacas, el toro, las gallinas, los corderos y la burra y me voy a tu casa a gobernar todos tus bienes como si fueran míos. ¡Porque, eso sí, para rectitud e integridad la mía!

DON PACO.- Yo soy un hombre entero y no estoy empalmado como la mayoría está. Me haces muy feliz con tus palabras. Mañana mismo te espero para ultimar todos los preparativos.

FELISA.- Paquito, tengo que decirte que me gustas mucho.

DON PACO.- ¿Tan guapo te parezco?

FELISA.- ¡Eres el tipo de hombre que siempre he querido por esposo! ¡Un hombre fuerte, varonil, dispuesto a todo por defender el honor de una mujer, dispuesto a gastar todo tu dinero para solucionar las dificultades económicas de tu futura esposa! ¿Es así, cariño?

DON PACO.- ¡Ya lo creo que es así! ¡Yo estaría dispuesto a ayudarte en todo lo que necesites! ¡Y si te gusto tanto que decides algún día casarte conmigo, te daría toda mi fortuna!

FELISA.- ¡Ay, qué manos tan finas tienes, qué tacto tan delicado, qué suavidad en los dedos!

DON PACO.- ¡Realmente mis manos es lo más precioso que tengo, porque el resto del cuerpo no vale nada!

FELISA.- ¿Y para qué queremos el resto del cuerpo, si tienes unas manos que hacen maravillas con el tacto?

DON PACO.- Es que soy un artista con las manos. Ya tendrás ocasión de experimentarlo, cariño.

FELISA.- Te juro que yo sólo tuve un pretendiente muy mujeriego que se fue a los Estados Unidos. Tuve que dejarlo porque me enteré de que estuvo primero por Carolina, luego por Virginia y luego por Georgia. Era un mujeriego.

(Sale de la casa SOLEDAD acompañada por FELISITA y CHOMIN y escuchan las últimas expresiones del diálogo entre FELISA y DON PACO.)

SOLEDAD.- ¡Esto no me gusta nada! Acaban de conocerse y ya se tratan como si se fueran a casar... ¿Pero qué formalidad es esa, Felisa?

FELISA.- Si no ha ocurrido nada. Simplemente le he pedido que me tutee.

SOLEDAD.- ¡No me taches de ingenua! Con tanta zalamería le estás pidiendo a grito pelado que se case contigo. ¿Qué pretendes con todo este lío que has montado?

FELISA.- ¡No me digas que te estás poniendo celosa! ¡Sólo los celos te hacen hablar así, porque nuestra conversación ha sido de lo más normal del mundo!

SOLEDAD.- ¡Celos yo de este mamarracho! ¡Habrás visto!
¡Si es un auténtico imbécil! Cuando veníamos por el camino de los pinos se ha permitido el lujo de ponerme la mano en mi cintura...

DON PACO.- En la cintura nada más. No seas como aquella señora que se quejaba de que yo le había pasado por encima, cuando en realidad lo que le había pasado por encima era un camión.

SOLEDAD.- ¡Y un cuerno! De la cintura ha empezado a bajar la mano mucho más abajo y entonces yo me he retirado con mucha delicadeza y decencia para salvar la situación.

FELISA.- ¿Y tú por qué le has permitido que te ponga la mano en la cintura, sin venir a cuento, precisamente en el camino de los pinos que está todo tan oscuro, a donde van los del pueblo a hacer eso que todos sabemos, sin que les vea nadie?

SOLEDAD.- ¡Es que yo no sabía que este Don Paco es un auténtico viejo verde! Yo sólo sabía que tenía una mirada de cosmonauta, porque al mirarme, ponía los ojos fuera de órbita. Yo creía que se había enamorado de mí, por mis grandes cualidades femeninas y que al llegar al camino de los pinos no se había podido contener. Estaba dispuesta a perdonarle el atrevimiento, cuando empezó a querer tocar también el pecho derecho. Entonces le dejé y vine corriendo aquí. Bueno, se me está haciendo tarde y no quiero volver con él otra vez por el camino de los pinos. ¿Entendido?

(SOLEDAD sale de mal humor del escenario.)

DON PACO.- Gracias, Felisa, por haberme defendido. Yo creo que ha exagerado las tintas. Yo no le he tocado nada. Seguramente que han sido imaginaciones tuyas.

FELISA.- Seguramente. Quisiera pedirte un favor antes de que te marches.

DON PACO.- A ti no te puedo negar nada, Felisa. Pídeme lo que quieras.

CHOMIN.- Pídele un trabajo para mí.

FELISA.- Como mañana voy a vender todos los animales del caserío para trabajar en tu hacienda, mi hija y Chomin, su novio, se van a quedar sin trabajo. ¿Podrías tú colocar a Chomin, por ejemplo, de guardia jurado en tu fábrica de jamones y a Felisita de operaria en la misma fábrica?

DON PACO.- Hecho, mañana, cuando vengas a mi casa lo ultimamos todo. Precisamente ahora necesitamos operarios en la fábrica de jamones para reforzar la seguridad, admitiendo tres nuevos guardias jurados. Bueno, adiós a todos. Os tengo que dejar antes de que anochezca.

FELISITA.- **(Con sorna.)** Sí eso, no sea que se pierda por el camino de los pinos y se lleve un cacharrazo.

FELISA.- Adiós, Paquito, cariño. Mañana nos vemos.

(Se marcha DON PACO y FELISA se despide con un gran abrazo y con un beso.)

CHOMIN.- ¿No le parece que exagera con lo del abrazo y el besote que le ha dado?

FELISA.- ¿Y te parece poco lo que acabo de hacer por ti, so ganorabaco? ¿Te acabo de buscar un empleo fantástico y todavía te quejas? Anda, vete a buscar tu rebaño que mañana lo voy a vender y te vas a convertir en un guardia jurado como un templo.

CHOMIN.- Gracias, Felisa. No lo olvidaré nunca. Así nos podremos casar pronto. ¿Verdad Felisita?

FELISITA.- Si encuentras un empleo decente, tal vez...

(Sale CHOMIN del escenario.)

FELISITA.- Mamá, si no lo veo no lo creo. Parece que intentas casarte con ese viejo verde.

FELISA.- ¿Y por qué no? ¿Cómo quieres que salgamos de la miseria en que vivimos, si no me caso con ese viejo verde? He jurado no cumplir los sesenta sin estar casada.

FELISITA.- ¿No te importa lo que pueda hacer a tus espaldas?

FELISA.- ¿No me conoces acaso? ¿Quién maneja al toro de la cuadra, como si fuera una oveja? ¿No has visto cómo se echa a temblar cada vez que me ve? Un día le di una patada de tal forma que cuando oye mi voz me pide perdón de rodillas. Si eso puedo hacer yo con un toro semental, terror de las plazas de toros, ¿qué no podré hacer yo con ese simplón de Don Paco que es más inocente que un pollo? Al primer día lo tendré dominado por completo, como me llamo Felisa. Fíjate lo fiera rabiosa que soy que a aquel perro que me mordió le pegué la rabia y se murió al día siguiente.

FELISITA.- De eso no me cabe la menor duda. Al viejo lo puedes dominar por completo.

FELISA.- Tú no corres ningún peligro. Ya me he enterado de lo que intentó hacerte en el camino de los pinos. Estarás trabajando en una fábrica de jamones en donde Chomin trabajará de guarda jurado con una escopeta. Si se sobrepasa contigo, allí estará Chomin para dispararle un tiro en las pelotas. Nosotros podremos gozar de una tranquilidad que no hemos tenido nunca en esta vida. El único peligro de Don Paco está en las manos y yo me encargaré de que las tenga muy quietitas con las mujeres, si no quiere que se las ate con una cadena para toda la vida.

(Entra DON PACO en escena por el mismo sitio por donde salió.)

DON PACO.- Perdona, Felisa. Me he extraviado por el camino de los pinos. ¿Me puedes acompañar un ratito, para mostrarme el camino?

FELISA.- **(Coqueteando.)** ¡Cómo no, cariño! ¡Ahora mismo te acompaño, no faltaba más! ¡Ya verás qué fácil te resulta, Paquito! ¡Vamos por aquí! ¡Ya verás qué bien lo vamos a pasar!

(Van a salir de escena, pero FELISA rectifica y se vuelve hacia el centro del escenario.)

FELISA.- Mira, lo he pensado mejor y esta noche la vas a pasar en mi caserío. Primero te daré de cenar y luego dormirás en mi casa, como conviene al hombre que se va a casar conmigo. ¿Quieres que te fría un huevo?

DON PACO.- Hija, para eso prefiero que te frías tú la teta.

(**FELISA y DON PACO, agarrados del brazo, se introducen por la entrada del caserío.**)

FELISITA.- ¡Hay que ver la madre que tengo! ¡Es un auténtico terremoto, una tempestad y un huracán juntos! ¡Ay, Señor, que le salga todo bien a mi madre y que no pegue un patinazo que nos haga ser el hazmerreír de todo el pueblo y de toda Vizcaya entera!

(**FELISITA se santigua y entra en el caserío.**)

FIN